



RECUERDOS.

SONETO.

Al despuntar el alba, la llanura
Mi zagala cruzaba lentamente,
Y en el terso cristal de la corriente
Contemplaba un momento su hermosura.
En la ardorosa siesta, en la espesura
Suspirando amorosa dulcemente,
Iba á mirar el sauce de la fuente
Donde escribí su nombre con ternura.
Junto al bosque en la tarde me esperaba,
Y en su inocente y cándida alegría,
Los lirios blancos con afán buscaba.
En su tranquila frente los ceñía,
Y el más hermoso para mí guardaba,
Y al mirarle y mirarme, sonreía.



FELICIDAD PERDIDA.

SONETO.

En risueña mansión de unos pastores
Oculta estaba en la arboleda umbrosa,
Y allí vivía la zagala hermosa
Ilusión de mis cándidos amores.
Cuando el sol ocultaba sus fulgores,
Me estrechaba en sus brazos cariñosa,
Y oyendo murmurar la fuente undosa,
En premio de mi amor me daba flores.
Hoy es todo á mi vista diferente;
Ni á verme sale la zagala mía,
Ni se oye murmurar la clara fuente;
Y á solas ¡ay! al declinar el día,
A mi cabaña vuelvo tristemente,
Sin flores, sin amor, sin alegría.

México.—1864.





Á MÉXICO.

A MI MUY QUERIDQ AMIGO LUIS G. ORTIZ.



CUÁN seductora estás entre tus flores
Mirando alegre despuntar el día,
Deliciosa ciudad de los amores,
Gloria y orgullo de la patria mía!

Con cuánta majestad en los espacios
Hasta el cielo se elevan orgullosos,
Tus altivos teatros, tus palacios,
Y tus templos magníficos y hermosos.

Siempre el sol te acaricia dulcemente,
Siempre hay césped y rosas en tu suelo,
Siempre hay aves y aromas en tu ambiente,
Siempre azul y sereno está tu cielo.

¡Cuántas glorias de amor, cuánta fortuna
Presiente el alma en sus delirios vagos,
A la luz apacible de la luna
Y al rumor de las brisas de tus lagos!

Me enagena tu mágica belleza
Y amo á tu juventud, y amo tu historia,
Y amo al bardo que canta tu grandeza,
Y admiro tu esplendor, y amo tu gloria.

Yo anhele siempre tu amoroso abrigo
Y es un dulce placer solo el deseo;
Siempre que ausente estoy sueño contigo,
Y suspiro de amor cuando te veo.

Tú has llenado de encanto y de alegría
Los tiernos años de mi edad dichosa,
Y has sido siempre para el alma mía
Como el primer amor dulce y hermosa.

Al escuchar tus plácidos rumores
Mi corazón palpita con ternura,
Y hallo en tus claras fuentes y en tus flores,
Recuerdos de placer y de ventura.

Cuando un tiempo feliz por vez primera
Tus deliciosos valles recorría,
La juventud amante y lisonjera
Su virginal corona me ceñía.

Sintió mi corazón de otro cariño
Los amantes y vagos embelesos,
Cual siente al despertar el dulce niño
Del maternal amor los castos besos.

Y en esa edad de dicha y de alegría,
De dulce encanto y de placeres llena,
Cruzar me viste tu alameda umbría,
De amor hablando con mi dulce Elena.

Por tus lagos bogando en dulce calma
De los remos al blando movimiento,
Hallé la dicha y el amor del alma,
Y hallé la inspiración del sentimiento.

Lamentaba en silencio mis pesares
A la luz del crepúsculo sombrío;
Y exhalaba de amor tiernos cantares
En las ardientes noches del estío.

¡Ay! entonces feliz seguí las huellas
De ilusiones de amor encantadoras....
¿Por qué fueron tan dulces y tan bellas,
Si nunca han de volver aquellas horas?

Resistiendo del tiempo á los estragos,
En tus grandes palacios no hay mudanza;
Son los mismos tus bosques y tus lagos;
Mas ¿dónde están mi amor y mi esperanza?

Feliz y alegre como en otros días
Fecunda en flores y en placer existes,
Mostrando siempre á las miradas mías
Perdidas glorias y recuerdos tristes.

Pero ¡ay! yo siempre sin cesar te quiero,
Y en el fondo del alma te bendigo
Cual bendice el perdido pasajero
La umbrosa selva que le dió su abrigo.

Ni el amargo dolor el alma siente,
Ni del hado me abruman los rigores
Cuando aspiro el perfume de tu ambiente,
Cuando miro tus sauces y tus flores.

Dichoso y tierno con amor sonrío
Al mirar tu magnífica belleza,
Y aunque triste suspira el pecho mío,
Siente un dulce placer en su tristeza.

Miro el tiempo pasar, embelesado
Contemplando tu aspecto delicioso,
Porque nunca recuerdo haber mirado
Panorama más grato y más hermoso.

Del poder y del arte los trofeos
Nos sorprenden al par que nos encantan:
Torres, pórticos, templos, coliseos,
Por doquier orgullosos se levantan.

Vestidas de verdor y lozanía
Se descubren magníficas llanuras,
Ora cubiertas de arboleda umbría,
Ora regadas por corrientes puras.

Se ve Chapultepec, nido de amores,
Con sus tranquilas fuentes rumorosas,
Sus escarpadas peñas y sus flores
Y sus plácidas grutas silenciosas.

En su lecho de juncos y de cañas
Se estremecen los lagos dulcemente,
Y entre lejanos grupos de montañas
Los volcanes al cielo alzan su frente.

A las ondas las barcas van siguiendo
De verdor y de rosas coronadas,
Y el vapor entre tanto con estruendo
Cruza calles, y plazas, y calzadas.

Bellos son tus espléndidos jardines
De la luna á los pálidos fulgores,
Cuando en nidos de acacias y jazmines
Los zentzontles suspiran sus amores.

Tus mujeres revelan tu hermosura,
Y es de lirio su faz, sus labios rojos,
Armónica su voz, su frente pura,
Ardiente su mirar, negros sus ojos.

Con sus dulces sonrisas nos encantan,
Nos hacen suspirar cuando nos miran,
Nos hacen sonreír si alegres cantan,
Y nos hacen llorar cuando suspiran.

Yo quisiera volver al bosque umbroso
Y delirar de amor embelesado,
Cual deliraba amante y venturoso
En otro tiempo por mi mal pasado.

¡Cuán dulce debe ser entre tus flores
Vivir en el placer y en el olvido,
Deliciosa ciudad de los amores,
Plácida imagen del edén perdido!

¡Cuán grato debe ser con dulces lazos
Pasar la vida en amoroso anhelo,
De una ardiente beldad entre los brazos
Y á la luz apacible de tu cielo!

Yo exhalara feliz mi última queja
Al lánguido rumor de tus laureles;
Pero ¡ay! la suerte sin piedad me aleja,
Me arroja sin piedad de tus verjeles.

Dios dispone que siga vacilante,
De una ilusión fugaz la sombra vana,
Y á solas vivo como el ave errante:
¡Quién sabe adónde me hallaré mañana!

Cuando lejos esté de tu hermosura
Llorando inquieto mi profunda pena,
Siempre uniré tu nombre con ternura
Al dulce nombre de mi dulce Elena.

No olvidaré jamás que suspirando
Cruze mil veces tu alameda umbria,
Y en risueña quietud pase gozando
Los dulces años de la vida mia.

Jamás olvido que volvi á tu suelo
Llevando el corazón hecho pedazos,
Y al mirar mi profundo desconsuelo,
Me estrechó la amistad entre sus brazos.

Doquier tu gloria formará mi gloria,
Serás del alma la ilusión querida,
Y existirá tu nombre en mi memoria
Hasta el último aliento de mi vida.

México.—1864.



♦ INDICE. ♦

	Págs.
Dios.—Traducción libre de Lamartine.	1
La Primavera	8
Historia de una flor —Soneto	12
Adán y Eva.—Soneto	13
A una niña.—(Imitación).	14
La juventud.	17
A un saúz.—Soneto	21
El ruiseñor y la estrella.—A Elvira.	22
Un dulce sueño.—A. M. L.	26
El Tasso.—Soneto.	27
Sócrates.—Soneto.	28
A unas golondrinas	29
No me olvides.—A Elena.	32
A Elena.—Soneto.	37
A Hortencia.—Soneto.	38
La violeta y la rosa	39
A Laura.—Soneto.	43
Balada	44

	Págs.
A Elena	45
A la Muerte.—Soneto	47
Piensa en mí	48
Aislamiento.—Soneto	50
Flores y espinas.—A la Srita. ***	51
A Hortencia.—Soneto	54
El Otoño.—A mi querido primo y amigo, Francisco Márquez Moreno	55
A Laura.—Soneto	58
A una huérfana	59
El peregrino.—A M. L.—Soneto	64
La última rosa	65
El dinero.—Soneto	69
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!	70
Las ilusiones.—Soneto	72
El lirio y la siempreviva	73
El incendio de Roma.—Soneto	77
Verdades amargas.—A la Srita. ***	78
A Laura.—Soneto	81
Amor ideal.	82
A la Virgen María.—Plegaria.	88
El salvaje.—Soneto	94
¡Pobre Constanza!—(Imitación).	95
Recuerdos.—Soneto	98
Felicidad perdida.—Soneto	99
A México.—A mi muy querido amigo Luis G. Ortiz.	100